

Al ritmo de la naturaleza (5).

Donde reinan los mañíos.

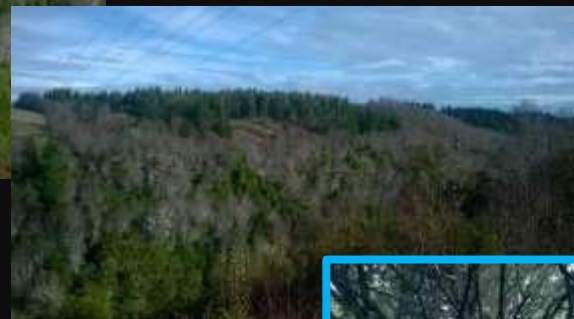


Siempre que visito lugares de la precordillera espero ver algo novedoso, esta vez en la quebrada

que forma el estero adjunto en su exposición sur oeste, *la presencia de mañíos, sí mañío de hoja larga, es sobresaliente.*



Los hay de todas las edades y con cierta abundancia, la sorpresa mayor, es que, sobre la



pendiente norte hay una planicie plantada con eucaliptos de 15 años, **bajo su dosel como parte del sotobosque, admite la presencia plántulas de arrayán, azaras, trevos, lingues entre otros y especialmente una gran cantidad de mañíos,** en excelente estado con una densidad de 800 plántulas por há, en los 200 metros aledaños a la quebrada.

Esta ladera de vegetación nativa es parte de una zona de protección.



Gran mañío.



Personalmente nunca había visto tal cantidad de mañíos, la magnitud del reclutamiento bajo los eucaliptus, sobrepasa mis expectativas.

He recorrido la zona para seleccionar una buena cantidad de plantas que llevaré al parque Pablo Neruda y para repoblar los jardines de amigos y plazas aledañas.

Para llegar a este lugar, accedemos desde Yungay, pasando por Huepil, Tucapel, Canteras y Villa Las Mercedes hasta la ruta que va de Los Ángeles a Antuco, luego tomamos un camino de ripio que indica Peralillo – Nihue, es un sector plano dividido por esteros, el suelo es trumao.

Aprovecho el retorno a Yungay, donde pernoctamos para escribir, más bien describir las emociones al ver estos parajes, por cierto siempre hermosos.



En general, la ladera es húmeda por tanto la presencia de helechos, quilas es importante, bastantes colihues, una gran cantidad de plántulas de los árboles mencionados, que solo esperan el momento para reemplazar los árboles más añosos.

Por todos lados, está la presencia de musgos líquenes y hongos, que son parte del equipo reciclador, junto al río la vegetación como siempre, es higrófila.



Mañío y su tronco rojizo.



El sotobosque no es tan abundante, pero destacan viejos robles junto a lingues, avellanos y trevo o palo santo, amenazante con su par de temibles espinas es un árbol de tamaño mediano por sobre los 10 metros, pero es el mañío quien da la nota especial con su tronco rojizo y su follaje verde intenso (próximamente ver artículo del mañío).



← Espinas de trevo.



Formación de lingues, cual virtual guardianes.

Avellanos y otra sorpresa avellanos con flores.



Otro fenómeno de la naturaleza, son las famosas "heladas".



Como ya indique, me encuentro en la precordillera al este de Quilleco.

Hoy hemos llegado al predio y hemos encontrado el piso blanco, escarchado, **en los sectores más**

bajos la helada forma pequeños penitentes de unos 6 cms.

Los pequeños árboles que se encuentran a la intemperie deben soportar las bajas



temperaturas, sin embargo unos metros más allá, en el interior del bosque de eucaliptus nitens se ha creado un microclima, que permite que las plantas pasar este momento sin zozobras.

Mañíos bajo dosel.



Mañíos congelados.



Algunos insectos se aventuran en el día, por cierto los hay por miles, sólo hay que saber encontrarlos.



Abejorro



Burrito o una especie de curculión.

En la mañana tan helada, esta hermosa culebra ha decidido tomar sol, a pesar de que el tractor pasa a 10 metros.



Volvamos a la vegetación, he aquí que las fotos hablan por sí solas.

Troncos de lingue iluminados.



Estero





En el sector alto casi al borde de la planicie, nace una vertiente, que finalmente tributa al río, que corre al fondo de la quebrada.



Creando un ambiente



higrófilo entre los robles.

Enredaderas.





Publicado por: RICARDO SAAVEDRA ROJAS.

Julio 2017.

